

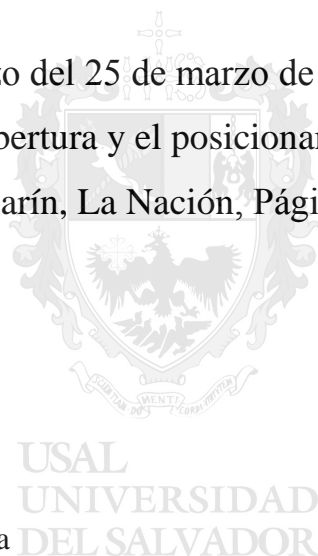
Universidad del Salvador

Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social

Licenciatura en Periodismo

Tesis monográfica/Tesina

“Radiografía del cacerolazo del 25 de marzo de 2008 y, análisis de contenido cuali-cuantitativo de la cobertura y el posicionamiento político de los medios de prensa: Clarín, La Nación, Página/12 y Crítica”



Realizado por: Damián Andrada

Directora de la Carrera de Periodismo: Prof. Lic. Érica Walter

Tutor de la tesis monográfica/tesina: Norberto Beladrich

Asesor metodológico: Prof. Leonardo Cozza

Asignatura: Tesina

Cátedra: Prof. Lic Érica Walter

Buenos Aires, 17 de noviembre de 2009

E-mail: damian.andrada@gmail.com

Teléfono: 15-5757-6102

Abstract

La presente tesina trata de una radiografía sobre el cacerolazo del 25 de marzo de 2008, el cual se dio en el marco del conflicto entre el campo y el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner por la instauración de las retenciones móviles a las exportaciones de commodities del sector agropecuario. A través de su estudio desde una perspectiva sociológica y de un análisis de contenido cuali-cuantitativo sobre la cobertura de los diarios Clarín, La Nación, Página/12 y Crítica, este trabajo analiza el posicionamiento político-ideológico de cada medio respecto al acontecimiento y los actores involucrados, y pretende encontrar la compleja trama de factores que actuaron para que se produzca. Para ello, la tesina parte de la hipótesis de que los medios hicieron diferentes construcciones del cacerolazo del 25 de marzo de 2008 acorde a su línea editorial y que la protesta no fue mono o bicausal, sino policausal.



Índice

Introducción	4
PARTE I	7
Capítulo I: Epistemología de la protesta social	8
El Cacerolazo como protesta social	8
Pragmática de la protesta colectiva	10
Los tres momentos de la protesta social	11
1. El nombre y la identidad: alteridad, antagonismo y homogeneidad	12
2. La Voz: instrumento de persuasión	14
3. El sentido público de la protesta	14
La protesta vecinal y su generalización	16
1. La fundamentación	17
2. Éxito de la fundamentación de la protesta vecinal	17
Estudio de la protesta social	18
Capítulo II: El cacerolazo del 25 de marzo de 2008	19
Breve marco histórico	19
La relación de los Kirchner con el campo	20
El conflicto con el campo	21
25 de marzo de 2008: el discurso	29
25 de marzo de 2008: el cacerolazo	33
25 de marzo de 2008: las expresiones durante el cacerolazo	37
25 de marzo de 2008: la opinión de los caceroleros un año después	41
A) El cacerolazo según Juana Peyré	41
B) El cacerolazo según Francisco Torres Vidal	42
C) El cacerolazo según Thomas Leonhardt	44
D) El cacerolazo según Alejandro Gahan	46

Resumen de los entrevistados	48
La Multifactorial: los factores que influyeron en el cacerolazo	49
1) Factor latente masivo: descontento con el modo de gobierno	49
2) Factor reactivo: el discurso de Cristina	51
3) Factor aversión: la irritación a Cristina Kirchner	52
4) Factor “envalentonador”: el conflicto con el campo	55
5) Factor demanda o factor hipócrita: la oposición a las retenciones	56
6) Factores económicos: el “peligro de desabastecimiento” y la inflación	57
7) Factor latente sectorial: la bronca de las clases media-alta y alta	58
Resumen	59
PARTE II	61
Capítulo I: Marco teórico y metodológico del análisis de medios	62
Marco Teórico	62
Marco metodológico: primera parte	67
Corpus de estudio	68
Marco metodológico: segunda parte	71
Metodología aplicada	73
Capítulo II: Análisis de contenido cuali-cuantitativo	76
Punto de partida	76
1) Clarín, el gran cacerolazo argentino	78
2) La Nación, tribuna (de doctrina)	88
3) Crítica de la Cristina	100
4) Página/12	108
Resumen de los medios de prensa	122
Conclusiones	125
Anexo	128

Introducción

¿Cómo define Torrico Villanueva la comunicación y su campo de estudio?

MARINO, Santiago, pregunta del 1º parcial de “Medios” (Julio de 2008)

El 25 de marzo de 2008 mientras cursaba en la universidad, recibí un mensaje de texto de mi papá en el cual me avisaba que había cacerolazos en el centro y me pedía que tuviera cuidado. Al llegar a casa, escuché en los noticieros y las emisiones especiales que la protesta era en apoyo al campo tras un duro discurso de la Presidente contra el sector agropecuario por el paro en contra de las retenciones móviles.

Ante esta explicación de los medios, me indignó saber que una parte de la sociedad salía a defender a un sector al cual no le iba mal, mientras callaba ante las graves desigualdades sociales. Con el correr del tiempo, entendí que las espontáneas lecturas mono o bicausal que aportaba el periodismo audiovisual demandaban un análisis más complejo.

Más allá de esta cuestión interpretativa, el acontecimiento me llamó fuertemente la atención: era el primer cacerolazo (con toda la connotación que este tipo de protesta significa) contra el kirchnerismo, cuya raigambre no era económica, sino política y que se daba de modo espontáneo. Antes que ésta, las últimas movilizaciones multitudinarias habían sido las de 2001, ante la implosión de un modelo económico como la convertibilidad que resultaba insostenible, y las marchas por justicia y seguridad organizadas por Juan Carlos Blumberg, el padre de un joven asesinado durante un secuestro.

Ante el interés por esta protesta y la cercanía de la elección de un tema para la tesina, dos cabos se unieron rápidamente.

Al ser estudiante de periodismo, me resultaba bastante lógico que el objeto de estudio de mi tesina fuera la cobertura que hicieron los medios de prensa sobre el cacerolazo, pero, ¿cómo analizar la cobertura de un hecho que aún no se había estudiado y del cual circulaban infinidad de lecturas?

Se sabía que ésa iba a ser una de las preguntas del parcial. El profesor de Medios de Comunicación Social había hecho mucho énfasis a la definición de “comunicación” que daba el académico Erick Torrico Villanueva:

“Lejos de considerar a la comunicación una súperdisciplina o, peor aún, una subdisciplina, se la puede asumir más bien como un campo (inter) transdisciplinario autónomo (Miège), que adquiere su peculiaridad a partir de la convergencia e interacción transversales de diversas disciplinas en el estudio de un tipo específico de relación social -el de la producción e intercambio simbólicos- y de las disputas por el ‘sentido válido’ que tal relación genera.”¹

La definición de este prestigioso académico boliviano me dio una concepción más que satisfactoria para el tipo estudio que deseaba realizar. En primer lugar, tuve que aprender qué era una protesta social. Para ello, los estudios sobre protesta social escritos y compilados por Federico Schuster y Francisco Naishtat me aportaron un marco teórico para saber qué era lo que estudiaba. Del mismo modo, ante la falta de bibliografía, debí investigar en diarios los antecedentes previos de cacerolazos en Argentina, mientras que internet me aportó información de acciones del mismo tipo en diferentes lugares de América Latina. A continuación, debía hacer un breve marco histórico de la escalada del conflicto desde la sanción de la Resolución 125 para quien lea el trabajo sin conocer los acontecimientos.

Una vez solucionado todo esto sí me podía poner a hacer un análisis sociológico (con perdón de los sociólogos) sobre el cacerolazo: videos del cacerolazo, expresiones de manifestantes durante la protesta, entrevista a personas que participaron un año después, entrevistas a especialistas y, opiniones de periodistas y académicos fueron algunas de las herramientas utilizadas para explicar el cacerolazo del 25 de marzo de 2008.

Por último, un análisis de contenido cuali-cuantitativo fue la metodología utilizada para estudiar la cobertura de los cuatro medios de prensa elegidos: Clarín, La Nación, Página/12 y Crítica. Para ello, cumplió un rol elemental la teoría de los discursos sociales del prestigioso sociólogo Eliseo Verón, el concepto de construcción de la noticia y las

¹ TORRICO VILLANUEVA, Erick, *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2004, p. 27.

diferentes lecturas de los medios y, finalmente, diferentes textos teóricos brindados por quien fue mi profesor de Análisis y Evaluación Periodística (allá por 2007), Édgar Zavala.

De este modo, a partir de la convergencia y la interacción de la protesta social, la historia, la sociología, la semiología y el periodismo, hemos realizado un análisis “poliocular o poliscópico”, que sea capaz de tomar el mayor grado posible de la multifacética riqueza del objeto” ² con el fin de comprobar (o no) nuestra hipótesis de trabajo:

Los medios de prensa gráfica hicieron diferentes construcciones del cacerolazo del 25 de marzo de 2008 acorde a su línea editorial, tomando una postura política en contra o a favor del acontecimiento y de los diferentes actores sociales implicados: caceroleros, piqueteros, Gobierno y campo.

De este modo algunos de los objetivos que este trabajo desea plasmar son los siguientes:

- Demostrar que los diarios construyeron diferentes realidades del acontecimiento respondiendo a una postura político-ideológica determinada.
- Mostrar que los medios tomaron posición a favor o en contra del cacerolazo y de los diferentes actores que participaron: caceroleros, piqueteros, gobierno y campo.
- Refutar la propuesta bicausal del acontecimiento (respuesta al discurso de Cristina Kirchner y apoyo al campo) esbozada por los medios audiovisuales.
- Desarrollar el complejo entramado de las causas del acontecimiento.
- Proponer su relevancia histórica.
- Conformar un minucioso análisis de la cobertura “noticioso-política” de los diarios.
- Ampliar el análisis del cacerolazo.

² *Ibidem*, p. 27.

The coat of arms of the Universidad del Salvador (USAL) is centered behind the title. It features a shield with a cross at the top, a book in the center, and a banner at the bottom with the motto "VERITAS LIBERABIT VOS".

PARTE I

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo I: Epistemología de la protesta social

“El estudio de los Movimientos Sociales adquiere especial significación porque reconoce la autoría de los sujetos en la construcción de lo social que de otro modo aparece instituido, sedimentado, externalizado de toda creación humana”

Norma Giarracca

El cacerolazo como protesta social

El primer problema que encontramos al estudiar el Cacerolazo del 25 de marzo de 2008, es en cuanto a la definición de la acción en sí misma. Desde el estudio de las Ciencias Sociales y acorde a lo explicitado por el filósofo y especialista en protesta social Federico Schuster, definimos a la acción “cacerolazo” como una “protesta social”, entendiendo que:

“La noción de protesta social se refiere a los acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado).”³

En este sentido, Schuster agrega que una “protesta social” puede surgir de la nada (no ser emergente de un movimiento social previo a ella) y derivar en la nada (en la medida que no se perpetúe en ningún movimiento social que la continúe). De este modo, una protesta puede agotarse en sí misma, en su pura existencia como acción simultánea sin presente ni futuro; puede presentar potencial ausencia de fundamentación; puede carecer de sujeto o ser ella misma su propio sujeto y, finalmente, se basa en el sostenimiento de demandas frente al Estado, o sea, el Estado (generalmente el Poder Ejecutivo) es la figura central de la confrontación, el adversario.

³ SCHUSTER, Federico, *Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva*, en SCHUSTER, Federico, et al (comps.), *Tomar la Palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, p. 67.

Asimismo, resulta interesante para nuestro trabajo retomar la diferenciación que hace Schuster entre “movimiento social” y “protesta social”:

“Mientras la teoría de los movimientos sociales sitúa el eje del análisis en la noción de identidad, las teorías de las protestas consideran a la racionalidad (centralmente la racionalidad estratégica) como clave explicativa. Según ellas, las asociaciones colectivas son el resultado de la asociación de individuos con intereses comunes que desarrollaron estrategias colectivas como alternativa racionalmente calculable para optimizar, en circunstancias ocasionales y bien delimitadas, las probabilidades de éxito en la satisfacción de sus preferencias”⁴

Schuster sostiene que un “movimiento social”, tal como sería el movimiento piquetero, los jubilados o (como en este trabajo) el campo, responde a las siguientes características:

- Identidad colectiva
- Organización
- Continuidad en el tiempo
- Extensión en el espacio del sistema identitario de acciones

Por su parte, Gabriel Nardacchione sostiene que las protestas sociales son un *input político* insoslayable que muestra tanto lo que está funcionando mal como los actores o discursos que no están siendo tenidos en cuenta. Retomando las afirmaciones de Habermas y Koselleck, el autor explica que la “acción política moderna” es fruto de un “divorcio” entre la opinión pública y el Estado cuya construcción de sentido político es una tarea plástica en la búsqueda de legitimación frente a un tercero.

Así como Schuster diferencia entre “movimientos sociales” y “protestas sociales”, Nardacchione diferencia “acción colectiva” (AC) de “acción colectiva de protesta” (ACP). Para el académico, la AC es “el fruto de un proceso reflexivo en el que un grupo se reconoce como un colectivo que está sufriendo un proceso de identificación”, mientras que la ACP es:

⁴ *Ibídem*, p. 46.

*“La irrupción de un acto conflictivo que, si bien en un principio es pura justificación simbólica de su propia violencia, luego puede transformarse en palabra. Puede intentar reordenar las reglas a las cuales debe en parte someterse”*⁵

Para el autor, la noción de ACP conlleva necesariamente un escenario de conflicto y se trata de un acto indecible que intenta restablecer “un sentido de justicia que permita dar cuenta de una esfera pública que reconozca la pluralidad de opiniones”. Así, la función de la acción colectiva de protesta es hacer visible aquello que el Gobierno no reconoce.

Pragmática de la protesta colectiva

En su estudio *Ética pública de la protesta colectiva*, el especialista Francisco Naishtat define la acción de “protestar” como:

*“Un acto de habla $f(p)$, un performativo, donde, conforme a la nomenclatura de Searle, f es la fuerza ilocucionaria y p su contenido proposicional. H (Habla) protesta si y sólo si H reclama a O (Oyente) que se rectifique un estado de cosas p . Desde este punto de vista, una protesta corresponde, en la taxonomía estándar de los actos ilocucionarios, a la clase de performativos directivos, en la que caben también los pedidos y las órdenes.”*⁶

PROTESTAR = $f(p)$

Tomando la explicación de Naishtat basada en los escritos de Searle, al analizar y describir el Cacerolazo del 25 de marzo de 2008, resulta imprescindible definir y distinguir el Habla y el Oyente.

⁵ NARDACCHIONE, Gabriel, *La acción colectiva de protesta: del antagonismo al espacio público*, en SCHUSTER, Federico, et al (comps.), *Ob. Cit*, p. 91.

⁶ NAISHTAT, Francisco, *Ética pública de la protesta colectiva*, en SCHUSTER, Federico, et al (comps.), *Ob. Cit*, p. 27.

En nuestro caso, dentro del conflicto del paro agropecuario a raíz de las retenciones móviles, el H será el “Campo” y O el “Gobierno Nacional”, mientras que en el cacerolazo el H será “un sector de la ciudad”, mientras que el O serán “Cristina y Néstor Kirchner”.

Dentro de los actos ilocucionarios, Naishtat sitúa a los *directivos* como el núcleo de las protestas sociales, los cuales se caracterizan por su dirección de ajuste “volitiva”, es decir, que en vez de adaptar descriptivamente la palabra a la realidad, apuntan a que sea la realidad la que se eleve, intervención humana mediante, a la pauta del discurso. De este modo, Naishtat define a acto de habla directivo cuando:

“H reclama/ordena/pide a O que, mediante una acción o una serie de acciones, ajuste el mundo (la realidad) a una cierta pauta que es el contenido proposicional del acto de habla proferido por H.”⁷

En el mismo sentido, Naishtat parte de la noción de “ipseidad” de Paul Ricoeur para sostener que si bien es innegable que la acción colectiva se constituye de una multiplicidad de acciones individuales, la atestación (declaración) performativa del colectivo ante otro es irreducible a sus constituyentes individuales, es decir: la declaración “Nosotros exigimos que p” no puede sustituirse por “Yo exijo que p, tú exiges que p, el exige que p, etc.”. Así, en el “nosotros exigimos” es el colectivo el que se auto-instituye a través de la voz de algunos o de todos sus miembros y, quien reconozca la protesta, reconoce al colectivo que la encarna.

Los tres momentos de la protesta social

Según Nardacchione la tarea de la Acción Colectiva de Protesta (ACP) es doble: por un lado, la construcción de un antagonismo que delimite el conflicto, por el otro, su pertinente generalización que presente la demanda como un problema que compete a todos. En consecuencia, el académico enumera tres momentos:

1. Presentación conflictiva de un “nosotros” que integra internamente al colectivo (Nombre).

⁷ *Ibidem*, p. 28.

2. Pretensión de generalidad (fundamentación) de la protesta que inscriba el conflicto dentro del espacio público (Voz).
3. Generalización del conflicto particular que define el sentido público de la ACP.

1. El nombre y la identidad: alteridad, antagonismo y homogeneidad

Al hablar de identidad, la mayoría de los autores retoma los aportes hechos por Paul Ricoeur en el último cuarto de siglo. El filósofo y antropólogo francés sostiene que la identidad de los colectivos se conforma mediante la dialéctica entre dos polos de la identidad personal, la identidad *idem* y la identidad *ipse*: “A diferencia de la identidad abstracta de lo Mismo, la identidad narrativa constitutiva de la ipseidad, puede incluir el cambio y la mutabilidad en la cohesión de una vida”⁸. De este modo, la identidad *idem* responde a las características más constantes en la historia del colectivo, la experiencia de la continuidad de sí mismo; mientras que la identidad *ipse* requiere la intervención del otro como diferencia constitutiva.

Nardacchione retoma a Ricoeur y explica que la acción colectiva es una construcción proyectiva donde un nosotros se involucra con una misma acción-discurso y, al mismo tiempo, se diferencia con un “exterior” que consolida su identidad:

“El ‘nosotros’ se construye desde su ‘alteridad’. A través de una operación de diferenciación con un ‘otro’ se consolida un ‘nosotros’. (...) Este nosotros no está definido de una vez y para siempre, sino que se ‘está constituyendo’ mediante exclusiones y agrupamientos permanentes. Coser, retomando el planteo de Simmel, dice que las diferencias de un grupo con el exterior permiten consolidar internamente la identidad del mismo, que los grupos se definen a sí mismos por su enfrentamiento con otros grupos.”⁹

Continuando el concepto de “alteridad”, Nardacchione explica al “antagonismo” como una tensión que permite el agrupamiento de colectivos:

⁸ RICOEUR, Paul, en RODRÍGUEZ, Alfonso, *La noción de identidad narrativa de Paul Ricoeur: presentación, discusión, aplicaciones*, Colombia, [s.f.], p. 3. Disponible en: www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa_general/martes/sesion15-16.30/RodriguezAlfonso.PDF

⁹ NARDACCHIONE, Gabriel, *Ob. Cit*, p. 89.

“La irrupción de un antagonismo produce una selección, se descarta otro tipo de relaciones y obliga a otras contradicciones a bipolarizarse bajo su égida. El antagonismo tiene la virtud práctica de ser la forma más perfecta y sencilla de recortar un campo conflictivo en dos bandos enfrentados.”¹⁰

El autor retoma el concepto de “lo político” de Schmitt realzando su función de agrupamiento que difiere entre amigos y enemigos. Así, “la contradicción y el conflicto no solamente preceden a la unidad sino que operan en ella”. De este modo, el antagonismo permite al colectivo diferenciarse de un grupo antagónico y, a su vez, delimitar, definir y reforzar su propia identidad (la cual irá atravesando múltiples transformaciones durante la protesta); la cual se reflejará en el “nosotros” tal como lo explica Naishtat (ver página 8).

Gerardo Aboy Carlés coincide con Nardacchione al explicar que la constitución de “unidades gregarias¹¹ de la acción” se da mediante un proceso complejo en el cual interactúan dos tendencias: la diferenciación respecto de un exterior y la homogeneización (en diversos grados) del entramado interno del espacio delimitado frente a un exterior. A partir de esta explicación, retomando los conceptos de “lógica de diferencia” y “lógica de equivalencia” esbozados por Laclau, y la distinción de Genovese entre “identidades por alteridad” e “Identidades por escenificación”, Aboy Carlés define “identidad política” como:

“El conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia.”¹²

¹⁰ *Ibidem*, página 93.

¹¹ Wilfred Trotter habla de “instinto gregario” para explicar la tendencia de todos los seres vivos a unirse con otros; dado que el hombre se siente incompleto cuando está solo.

¹² CARLES, Aboy, *Identidad y diferencia política*, en SCHUSTER, Federico, et al (comps.), *Ob. Cit.*, p. 121.

2. La Voz: instrumento de persuasión

Nardacchione utiliza el concepto de “Voz” al referirse directamente a la articulación de un discurso por parte del colectivo que inscriba las demandas hechas al Gobierno dentro del espacio público, las cuales serán sostenidas por un conjunto de fundamentos que busquen incluir y atraer a la opinión pública.

“La apelación a un espacio público (Voz) es fundamental para la constitución de la ACP. Esta construcción de discurso se estructura a partir de una demanda (pura particularidad) que debe basarse en fundamentos (pretensión de generalidad), siempre referidos a un vosotros externo que se inscriba en el espacio público.”¹³

Este aporte que hace Nardacchione es interesante ya que incluye a un tercer actor no tenido en cuenta por los anteriores autores: el resto de la sociedad (lo que él llama “vosotros externos”). De este modo, el conflicto deja de estar delimitado al “nosotros-ellos”, para incluir al “vosotros” a partir de la apelación de los principios de igualdad y libertad. La irrupción de un “tercero” tendrá como finalidad la resolución del conflicto entre ambas partes mediante la fuerza de la opinión pública (OP). Así, la persuasión de la OP será el objetivo del “nosotros” y el “ellos”.

3. El sentido público de la protesta

“Llamamos sentido público de la ACP al resultado de la apertura público-comunicativa de una cuestión no tematizada; a la pretensión de generalización de una argumentación que permita juzgar de otra forma una determinada situación conflictiva. Esta apertura simbólica influye sobre la capacidad de juicio de aquéllos que no forman parte de la acción y, por ello, excede al sentido que pueden acceder los actores de la protesta.”¹⁴

¹³ NARDACCHIONE, Gabriel, *Ob. Cit.*, p. 94.

¹⁴ *Ibídem*, p. 95.

A partir de la pretensión de generalización, el colectivo desarrollará una tarea retórica persuasiva que construye y reconstruye su vínculo con el sentido común con el fin de convencer a un tercero. Así, la construcción del sentido surgirá de “lo que dice un nosotros, lo que se opone un ellos y lo que observa un vosotros”.

Dentro de este tercer momento, Nardacchione incluye la salvedad arendtiana de que nadie es exclusivo productor de su propia historia, sino que ésta es definida por “otro texto”: toda protesta pública se someterá a un juicio público que lo reinterprete. Así, hay una articulación entre “el interés y lo desinteresado”, entre el actor y el espectador. El autor explica que de esta manera se integra “un vosotros juzgante que dota de sentido a la ACP”.

En el mismo sentido, Nardacchione explica que el juicio sobre una protesta, no sólo deriva del análisis de los espectadores, sino también del juicio de los “narradores” (incluso es más importante), aquéllos que se encargan de comprender los hechos, basan su aporte crítico en un consenso públicamente reconocido (no siempre) y dotan de sentido histórico a los acontecimientos pasados.

En este trabajo, entendemos como “narradores” a los medios de información, los especialistas, los académicos y a los formadores de opinión, razón por la cual, la segunda parte de la tesina se encargará del análisis de los medios de prensa, mientras que a lo largo de todo el estudio se incluirán diversas opiniones. Finalmente, el autor explica la importancia del juicio de un tercero por dos razones:

- Otorgar o negarle legitimidad a una protesta: el espectador reflexiona “desinteresadamente” sobre la protesta (el desinterés le da legitimidad a su análisis) y se entusiasma o no respecto al acto que juzga (el entusiasmo dará legitimidad a la protesta). El desinterés del espectador se basa en la falta de ingerencia directa (el “vosotros juzgante” no participa de una protesta) y el entusiasmo deriva de su pertenencia a “un consenso indeterminado de derecho”.
- Factor inherente de éxito: si el colectivo logra articular la protesta de modo (estratégicamente) correcto, logrará un análisis legitimante y un alto nivel de entusiasmo por parte del “vosotros juzgante”, lo cual significará su éxito.